



HOMENAJE Y RECUERDO

CCL Aniversario del Paso de La Escalera

La banda atacó la popular marcha «Saeta» —¿quién me presta una escalera...?— y el Paso de La Escalera, bailado de forma majestuosa por veinte de sus cofrades, entró en el Corro de Santa María mientras se cerraba la noche de junio...

—¿Junio dice usted? ¡Ya sería marzo o abril! ¿Cómo va a ser Viernes Santo en junio?

Es que no era Viernes Santo. La Hermandad de El Descendimiento volvía de rendir homenaje a la Virgen de la Soledad, la Titular de la Antigua Penitencial de la que proviene. Volvía de rendir homenaje a aquellos que 350 años atrás habían mandado tallar el Paso. De rendir homenaje a todos los que durante tres siglos y medio habían sido capaces de mantener las imágenes y su significado, de transmitir la devoción por ellas, de guardar la tradición a través de generaciones, de conservar el espíritu de hermandad sin que importaran los vaivenes de los tiempos ni las dificultades.

A todos ellos se recordaba esa tarde, víspera de Pentecostés, la fecha en que la Quinta Angustia y Soledad de Nuestra Señora celebraba su día grande y trocaba la penitencia en gloria y gozo.

Gloria anunciaba el sonido de bronce del campanario. Y gozo anunciaban los blancos pañuelos al cuello de los endomingados hermanos y el color de los vestidos bajo la española mantilla de las hermanas. Solemnidad en el abarrotado corro, revestido de templo grande para la Eucaristía. Y, tras el ara sobre el que se iba a celebrar el Sacrificio, el mejor de los retablos posibles: el Paso de La Escalera con toda su grandeza. Más grande que nunca en su 350 cumpleaños.

No pudo venir Fray Carlos a presidir la ceremonia, Dios así lo dispuso en forma de inoportuna enfermedad, pero la presidió en el corazón de todos los asistentes. Mas, por encima de todo, en cada medalla, y en cada farol, y en el corazón de cada cofrade, y en cada vara de todas las hermandades riosecanas allí presentes, presidía la memoria. El recuerdo de aquel abuelo, de aquel padre,



MISA ANIVERSARIO DEL PASO DE LA ESCALERA.
Fotos Fernando Fradejas.

de aquel hermano... El recuerdo de todos los que desde 1664 hicieron del ser cofrades de La Escalera un modo de vida.

La torre volvió a repicar a gloria. Y los corazones volvieron a estremecerse cuando, al golpe del cadena sobre el tablero, las rodillas se hincaron de nuevo para elevar la oración de homenaje y recuerdo. Y la expectación volvió a convertirse en asombro al ver el codo de Nicodemo acariciar el dintel de la puerta. Y la memoria afloró al ver a padres e hijos, codo con codo, repetir una vez más el milagro de sacar La Escalera de su Capilla. Como los Santos Varones descenden a Cristo de la Cruz. Como siempre. A golpe de corazón. Y la emoción empañó algunos ojos. Pero no había pena. Había agradecimiento. No sonaba La Lágrima. Había gozo en el tañer de las campanas.

La Hermandad avanzó entre la multitud de riosecanos y forasteros, llegados desde diversos puntos de la geografía, que no querían perderse las sensaciones de poder contemplar La Escalera por las calles riosecanas. No querían perderse el orgullo de los hermanos y hermanas que, de forma ejemplar, acompañaban a su Paso mientras recorría la Rúa Mayor, camino de Santa Cruz, entre una nube de incienso. No querían perderse la procesión de Gloria del Paso del Descendimiento.

Una procesión que había comenzado mucho antes. Más de un año antes. Cuando la Hermandad decidió recordar y homenajear a sus antepasados a través de un amplio programa de actividades.



Una procesión que había ido transcurriendo, poso a poso, desde abril del 2013. Un poso de historia y hermandad en el encuentro de las cuatro cofradías de la Quinta Angustia. Un poso de caridad en las jornadas solidarias. Un poso de cultura en conferencias y exposiciones. Un poso de emoción y sentimiento en el juego de luces y sonidos de las visitas a la Capilla.

Un poso de devoción riosecana en la peregrinación a Castilviejo. Un poso musical de homenaje y recuerdo en varios conciertos...

Y los últimos posos, ya en el año 2014. El recuerdo emocionado a todos aquellos que nos antecedieron. El Teatro Principal se llenó, una noche de febrero, de palabra y música en homenaje a aquellos que ya alumbran con un farol en la eternidad. A aquellos cuyos nombres escribieron la historia de la Hermandad y que irán siempre unidos al Descendimiento en el Libro de Difuntos. Ese relicario que permanecerá siempre en el tablero del Paso.

Un poso más. El orgullo riosecano y «escalero» que invadió Valladolid al dejar horquillada esa Escalera de sentimientos, en plena Plaza Mayor, a través de una magna exposición.

Y la alegría de una Hermandad viva y con futuro. «Hoy como ayer... y como mañana». Cofrades de mañana, hoy niños, que parecen nacer con una carga genética que les hace asumir las costumbres de sus mayores sin esfuerzo. Dieron, jugando a procesiones con el paso infantil, una soberbia lección de cariño por su Cofradía, por su Paso y por su Semana Santa en la tarde de marzo dedicada a ellos.

Últimos posos por la historia. Con la ruta por aquellos lugares donde comenzó todo, en el Rio-



PROCESIÓN EXTRAORDINARIA.
Fotos Fernando Fradejas.

Triduo preparatorio, en la solemne Eucaristía oficiada por el Vicario General de la Archidiócesis vallisoletana, en la Salve que se acababa de cantar ante la Virgen de la Soledad. En la forma de alumbrar o portar a La Escalera. Esa Escalera que regresaba a su Capilla aquella noche de junio.

Y tras el postrer responso por aquellos que nos precedieron, con el corro iluminado únicamente por los rayos de luna que parecían enredarse en los antiguos sudarios que de forma extraordinaria volvía a lucir el Paso, centenares de luminarias se elevaron, con el recuerdo y el agradecimiento prendido en cada una de ellas, hacia ese cielo eterno de Tierra de Campos donde todos tenemos un trozo de nuestra

alma. Hacia esas estrellas que son en realidad faroles. Los faroles, alumbrando a La Escalera, de aquellos a quienes habíamos querido dedicar nuestro homenaje y nuestro recuerdo.

Homenaje y recuerdo que se rinde cada Viernes Santo. Cuando sobre los hombros de veinte hermanos, además del peso del Paso, cae el peso de la responsabilidad de esa herencia recibida. Un peso que sólo atenúa el orgullo de sentirse hermanos de La Escalera.



PASO INFANTIL DE «EL DESCENDIMIENTO».
Fotos Fernando Fradejas.

ÁNGEL GALLEGO RUBIO
Hermano de El Descendimiento
«LA ESCALERA»